

Una historia del uso de los recursos didácticos para la enseñanza de la historia

A history of the use of didactic resources for teaching History

Ma. Guadalupe Alonso Segura

RESUMEN

El presente artículo forma parte de una investigación más amplia que intenta reconstruir la historia de la enseñanza de la historia a partir de los problemas y logros que han enfrentado los maestros al enseñar historia, en voces de cuatro generaciones de profesores del siglo XX. En este trabajo se presenta una historia del uso de los recursos didácticos que los maestros han hecho para la enseñanza de la historia en la educación secundaria a lo largo del siglo XX y parte del XXI, teniendo como referente las diferentes reformas educativas que han habido durante este periodo. La investigación se desarrolló desde el referente teórico de la historia social y la metodología de la historia oral; esta última permitió la reconstrucción de una fuente primaria a través de la voz de los profesores que fueron entrevistados para el caso, y por medio de esta fuente se analizó parte de la vida cotidiana escolar de los sujetos de estudio.

Palabras clave: Recursos didácticos, enseñanza de la historia, reforma educativa, educación secundaria.

ABSTRACT

This article is part of a broader research that attempts to reconstruct the history of History teaching from the problems and achievements that teachers have faced teaching History, in the voices of four generations of teachers in the 20th century. In this work, a history of the use of didactic resources that teachers have made for teaching History in middle schools throughout the 20th century and part of the 21st is presented, taking the different educational reforms that have occurred during this period as starting point. The research was developed from the theoretical framework of Social History and the methodology of Oral History; the latter allowed us to reconstruct the primary source through the voice of the teachers who were interviewed for the case, and through this source the analysis of part of the daily school life of the study subjects was obtained.

Keywords: Didactic resources, History teaching, educational reform, secondary education.

Ma. Guadalupe Alonso Segura. Es maestra en Investigación de la Educación por el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, México. Es maestra en Innovaciones Educativas por la Universidad La Salle, licenciada en Ciencias Sociales por la Escuela Normal del Estado de México. Actualmente se desempeña como docente de educación media y ha colaborado como sinodal en exámenes profesionales. Tiene participaciones en eventos académicos a nivel nacional e internacional como el XIV Encuentro Internacional de Historia de la Educación y el XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa. Correo electrónico: gpe_alonsopr73@hotmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0001-5484-6018>.

Introducción

Este trabajo surge de una investigación más amplia que está en proceso y que pretende construir una historia de la enseñanza de la historia en la escuela secundaria. En este artículo se destaca la temática de los recursos didácticos¹ y la manera en que fueron y son recuperados por algunos docentes² que impartieron o han impartido la asignatura de Historia en nivel secundaria, durante los siglos XX y XXI.

El sustento teórico de la investigación es la historia social, la cual permite interpretar “el pasado desde el presente haciendo énfasis a la vida cotidiana” (Zemon, 1991, p. 146), y resalta los procesos internos en las escuelas y las relaciones entre las ideas políticas y educación (Tanck, 1976). Este abordaje da la oportunidad de conocer a los sujetos que intervienen en algún proceso de interés, como en este caso el de la enseñanza de la historia en el pasado.

Para recuperar la voz de quienes estuvieron vinculados al proceso de enseñanza de la historia se empleó la entrevista de historia oral, que en esta investigación se aplicó a algunos docentes de educación secundaria, que como actores educativos “perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo” (Collado, 2016, p. 13), mostrando una realidad educativa de un tiempo y un espacio determinado, además de resaltar la importancia del testimonio como fuente primaria. Los docentes informantes fueron elegidos bajo los siguientes criterios:

- a) Que tuvieran licenciatura en Historia o en Ciencias Sociales.
- b) Que impartan o hayan impartido clases en el nivel de secundaria.
- c) Que hayan laborado en el municipio de Texcoco.

Los informantes fueron clasificados por los años de antigüedad en el servicio y se consideraron los siguientes bloques temporales:

- De 8 a 15 años.
- De 20 a 27 años.
- De 28 a 33 años.
- De 35 a más años.

La historia oral dio la oportunidad de escuchar a los docentes informantes, a esos “actores que permanecen tras bambalinas irrumpiendo siempre de manera impredecible en el escenario real para cambiar los guiones elaborados por unos cuantos” (Correa y Pensado, 2006, p. 83), y de convertir su oralidad en fuente escrita, con lo cual habrá la posibilidad de que esta fuente pueda ser utilizada por otros investigadores en el futuro.

Antecedentes de los recursos para la enseñanza de la historia

Hablar de la política educativa³ en México es un aspecto amplio, así que en esta investigación solamente se recuperaron los aspectos inherentes a los recursos de apoyo para la enseñanza de la historia. El estudio se centró durante el siglo XIX y las primeras décadas

¹ Los recursos son aquellos elementos que aportan algún tipo de beneficio dentro del desarrollo del proceso de enseñanza que conduce el docente dentro de la asignatura (Negrete, 2016, p. 132).

² La investigación se llevó a cabo en el municipio de Texcoco, por consiguiente los docentes también realizaron su práctica educativa en ese municipio.

³ La política educativa se refiere a los cambios globales en el marco legislativo o estructural del sistema educativo, y las innovaciones con cambios, también intencionales, más concretos y limitados al currículum —contenidos, metodología y estrategias de enseñanza-aprendizaje, materiales, formas de evaluación— (Pedro y Puig, en Viñao, 2006, p. 72).

del siglo XX, abarcando los elementos previos vinculados a los recursos de apoyo a la enseñanza. Estos antecedentes permitieron un acercamiento de los recursos con que pudieron haber contado los maestros en ese tiempo.

México surgió como nación independiente en 1821, y tras múltiples enfrentamientos bélicos y cambios políticos se hizo necesario que la población fortaleciera la construcción de un pasado en común. Según Josefina Zoraida Vázquez (1979), la enseñanza de la historia pudo haber contribuido a ese propósito.

La primera evidencia encontrada sobre un recurso didáctico para la enseñanza de la historia fue la *Cartilla* o método para estudiar historia en 1841. De acuerdo con Vázquez (1979), fue diseñada por José Gómez de la Cortina, y fue usada en el Colegio Militar y después incorporada por la Compañía Lancasteriana. Después de esta obra fueron editados diversos libros para enseñar historia clásica, historia natural, historia sagrada, escritos por diferentes autores durante la segunda mitad del siglo XIX. Otra evidencia es la que refiere Rodolfo Ramírez al decir que en 1888 “los niños no tenían el material escrito para consultar información, había recursos más escasos y lugares donde el recurso principal era la voz del maestro y la fuente de información su memoria” (Ramírez, 1998, p. 40).

Fue durante el Porfiriato cuando Enrique Rébsamen publicó una *Guía metodológica para la enseñanza de la historia*, en 1890, en ella sugirió que la enseñanza de la historia se podía realizar de dos formas: “La enseñanza por medio de la memorización del texto, y la clase oral que bien podía llamarse enseñanza por medio del maestro” (Rébsamen, 1890, pp. 168-169). En esta guía el autor propuso el uso de recursos como la presentación de objetos históricos (museos escolares), el uso de mapas, dibujos en el pizarrón, estampas, así como el empleo de dramas históricos.

...ídolos, puntas de flecha, naranjas, hachas de obsidiana [...] Cuando no sea posible presentar los objetos mismos, deberán sustituirse con buenas estampas. Estas pueden ser “negras” o “iluminadas” [...] Muy útil es también el uso del sciopticón (especie de linterna mágica) que aumenta el tamaño de fotografías adecuadas, proyectándolas sobre una cortina o pared blanca [Rébsamen, 1890, pp. 180-181].

Además Rébsamen propuso textos como *México a través de los siglos* y *Episodios nacionales mexicanos* (Rébsamen, 1890, pp. 170-171) y sugirió que los textos de historia estuvieran escritos en forma de cuentos y narraciones.

Según Eva Taboada (1995), cuando Justo Sierra asumió el cargo como ministro de Justicia e Instrucción Pública en 1905 propuso que la enseñanza de la historia debería tener una orientación conciliadora, y para ello elaboró un *Catecismo de la historia patria* para ser empleado en las escuelas elementales, el cual se complementaría con la organización de las ceremonias cívicas.

Leopoldo Kiel (1908) señaló en su *Guía metodológica*, publicada a principios del siglo XX, la importancia de la instrucción cívica y la historia como elemento para fortalecer al ciudadano; además consideró como recursos para la enseñanza a la memoria, los cuadros

sinópticos, la pizarra y la voz del maestro para realizar narraciones y vivificar la enseñanza. En este proceso la repetición era considerada un ejercicio de retroalimentación.

Gobiernos postrevolucionarios y cambios en los recursos

Durante la primera mitad del siglo XX los jefes de gobierno cambiaron constantemente, debido principalmente a la inestabilidad política y al movimiento bélico, por lo que los encargados de la Instrucción Pública⁴ fueron también removidos frecuentemente. Quizá esto contribuyó a la falta de proyectos educativos claros.

En el gobierno de Álvaro Obregón (1921-1924) se creó la Secretaría de Educación Pública (SEP) bajo la dirección de José Vasconcelos (1921-1924) y Bernardo Gastelum (1924), con quienes se estableció la necesidad de fundar escuelas y “bibliotecas (ambulantes, juveniles), bibliotecas en cada población mayor de tres mil habitantes. El Estado debía constituirse en el gran editor de textos técnicos y culturales” (Blanco, 1993, p. 92) para llegar a las escuelas más alejadas. En este periodo el maestro era considerado un artista de la sensibilidad que actuaba conforme a su educación ética.

Se debía educar para la vida [...] el método era la seducción, la fascinación que el maestro logrará en los alumnos [...], el maestro debía constituirse en un texto viviente: es un ejemplo. Enseñar con la conducta: sus mejores instrumentos serían sus cualidades personales [Blanco, 1993, p. 103].

Moisés Sáenz creó la escuela secundaria de forma oficial en 1925.⁵ En ese periodo se encontraba vigente la reforma educativa que abarcó de 1921 a 1931. Estos cambios tuvieron impacto en la enseñanza de la historia y, probablemente a partir de la difusión de textos (que promovió Vasconcelos), se convirtió en uno de los recursos que más emplearon los maestros en sus clases. Los libros de textos que se utilizaron en este periodo para enseñar historia fueron *Historia general* de Izquierdo y Croselles, la obra de Seignobos en sus tres tomos, e *Historia patria* en sus tres tomos (Meneses, 1996). Además José M. Puig Casauranc (1930-1931), quien era secretario de la SEP, dispuso en 1931 la distribución de material escolar como los gises, los cuadernos escolares y metros de manta en las escuelas (Meneses, 1996).

Durante la gestión de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se estableció la educación Socialista, en la cual se propuso que el maestro dejara “de ser el expositor de conocimientos más o menos bien asimilados y sin interés para el alumno” (Guevara, 1985, p. 133). Los secretarios⁶ de la SEP promovieron en las escuelas el uso de recursos o medios para la enseñanza de la historia, entre los que destacaron bibliotecas, museos, teatros escolares al aire libre (Guevara, 1985), y se publicaron los libros de texto de Gregorio Torres Quintero, Justo Sierra, Santa María y Jesús Romero Cárdenas.

Durante el periodo en que fue presidente Manuel Ávila Camacho (1941-1946)⁷ se pretendió fortalecer la unidad nacional a través de la “Escuela de amor” (Sotelo, 1997,

⁴ A partir del gobierno de Francisco I. Madero en 1910 hasta 1920 existieron alrededor de doce representantes del Ministerio de Instrucción Pública. Quizás estos cambios pudieron haber obstaculizado el seguimiento de la instrucción en México (Porrúa, 1995).

⁵ Existen evidencias en los archivos históricos de que la instrucción secundaria en México existió desde la segunda mitad del siglo XIX.

⁶ Los secretarios de la SEP durante este periodo fueron Ignacio García Téllez (1934-1935), Gonzalo Vázquez Vela (1935-1939) e Ignacio Beteta (1939-1940) (Porrúa, 1995).

⁷ Luis Sánchez Pontón (1940-41), Octavio Béjar Vázquez (1941-43) y Jaime Torres Bodet (1943-1946) fungieron como secretarios de Educación en el periodo de 1941 a 1946.

p. 312), que pretendía promover “una escuela ajena al odio y a la división entre los mexicanos” (Greaves, 2012, p. 190). En ese periodo se utilizaron textos para la enseñanza de la historia que abandonaron la crítica social impulsada en gobiernos anteriores, para transitar hacia la búsqueda de “valores y símbolos que pudieran contribuir al conocimiento de una tradición sin controversia” (Greaves, 2012, p. 195).

Con el presidente Miguel Alemán Valdez⁸ (1946-1952) se propuso un ideario educativo, basado en un sistema de enseñanza con métodos mexicanos y se fomentó un espíritu cívico con la intención de que el niño campesino se integrará a la nación (Cardiel, 1997). Se continuó con el proyecto educativo de la “escuela unificada”. Con Miguel Alemán se propuso la capacitación magisterial y se implementó el libro de texto complementario de la escuela a través de la Comisión de Libros de Texto en 1948. El discurso gubernamental se centró en “el nacionalismo, la exaltación de la patria, sus héroes y los símbolos patrios” (Greaves, 2012, p. 200), lo que se reflejó en la narrativa de los libros de textos.

Durante el periodo de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) se buscó la consolidación de los esfuerzos de los gobiernos anteriores. José Ángel Cisneros, responsable de la SEP, propuso la teoría de la mexicanidad que consistía en adquirir conciencia del pasado histórico; esta propuesta no logró consolidarse (Cardiel, 1997) debido al “malestar constante entre los maestros y [...] la explosión de la población empezó a producir números siempre ascendentes de niños sin escuela” (Vázquez, 1979, p. 235) y de analfabetos. En este periodo hubo un “manejo exacerbado de los símbolos patrios y de los héroes nacionales apoyados por un calendario escolar recargado de fiestas cívicas” (Greaves, 2012, p. 202) dentro de la escuela, siendo una actividad complementaria en la enseñanza de la historia.

En 1956 el profesor Ángel Miranda mencionó que el libro de texto era la principal ayuda para el maestro para llevar a cabo una lección, en la que el estudiante fijaba nombres, fechas y trozos del texto que era memorizado (Miranda, 1956, pp. 117-119). En este momento el libro ya se había consolidado como un recurso indispensable dentro del aula.

La memoria de los docentes matizando los cambios en la política educativa

Con el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964) se estableció una nueva reforma educativa que inició en 1960 y culminó en 1974, y se puso en práctica el “Plan de once años” (1960-1971) propuesto por Jaime Torres Bodet, que atendía principalmente a la educación primaria, y se impartieron libros de texto gratuitos en ese nivel. Este plan proponía la relación entre la historia y el civismo para “despertar ideas de sentimiento de amor por su patria y solidaridad nacional” (Vázquez, 1979, p. 253).

En esta investigación se han considerado las voces de los maestros de historia y sus implicaciones en el uso de los recursos didácticos, cuando fueron alumnos y después como maestros. Fue precisamente cuando estaba vigente el Plan de once años que Mar-

⁸ Manuel Gual Vidal ocupó la SEP durante el periodo 1946-1952.

co Flavio Villarreal Almaraz (uno de los informantes de esta investigación) ingresó a la escuela primaria. Él recuerda que los recursos utilizados por sus maestros para enseñarle historia en aquel entonces (1960-1966) fue a través de la oralidad y con monografías que se conseguían en la papelería.

[...] por ejemplo la cultura egipcia, ibas a la papelería comprabas la lámina de Egipto, y lo hacíamos muy bonito porque iba la tabla envuelta en papel terciopelo [...] y me acuerdo yo mucho porque cortabas las figuritas y les ponías el relieve [Villarreal, 2017].

Otra experiencia fue la de Rafael Arroyo Contreras, quien entre 1964 y 1970 recibió clases de historia y recuerda que la manera en que le enseñaron era muy tradicionalista y que sus maestros usaban láminas, mapas, libro de texto, pizarrón y la voz.

[Mis maestros usaban] láminas, nos llevaban al campo a ver, como de excursión [...] hablaban mucho, pues, te daban mucho [Arroyo, 2017].

Cuando Flavio asistió a la secundaria entre 1966 y 1969, él recuerda que sus maestros usaban:

[...] pizarrón, gis y libro, no había algún otro elemento que pudieras ver, y luego a trabajar [...] [Villarreal, 2017].

Rafael refiere que durante su estancia en la secundaria (1970-1973) en la clase de historia se usaban únicamente los libros, los cuales eran consultados en la biblioteca, porque no los podía comprar.

[...] usaban mucho láminas, imágenes, enciclopedias; estaban de moda los dibujos [...] narraciones, cuentos, anécdotas, o sea, ellos usaban mucho la palabra (Arroyo, 2017).

Cuando Luis Echeverría fungía como presidente de la República (1970-1976) fue introducida otra reforma educativa, que duró hasta 1993. Esta reforma estuvo vigente durante los gobiernos de Luis Echeverría, José López Portillo (1976-1982), Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), y tuvo como propósito el cambio de asignaturas por áreas; es así que la Historia formó parte de las Ciencias Sociales.

Esta propuesta tenía como característica principal el uso del método didáctico⁹ y “los objetivos claros en términos de conducta observable” (SEP, 1974, p. 17). Se proponía el uso del libro de texto y otros recursos como álbumes, películas, diapositivas, discos, modelos, aparatos gráficos, la voz del docente en las exposiciones didácticas, láminas murales y carteles, pizarrón y tiza, proyecciones fijas o animadas, películas instructivas (De Mattos, 1973) y cuadernos de apuntes.

En la década de los ochenta Flavio se graduó como maestro de Ciencias Sociales y utilizó recursos como líneas de tiempo, mapas, periódicos murales, carteles, copias y libros para impartir su clase, enfrentándose a ciertos obstáculos.

⁹ El método didáctico conduce al aprendizaje de los alumnos de lo más fácil a lo más complejo y de lo más próximo e inmediato a lo más remoto y mediato (De Mattos, 1973, p. 74).

[...] en las investigaciones tenía yo que llevar todo, [los alumnos] no investigaban en sus casas, no tenían los recursos para hacerlo, entonces trataba de llevar copias o libros [...] y prácticamente decirles qué era lo que tenían que sacar [Villarreal, 2017].

Esther Hernández Juárez, otra profesora informante, recuerda que entre 1975 y 1981 los recursos que se utilizaron para enseñar Ciencias Sociales en la primaria fueron

[...] a través de lecturas, muchas veces decían: “Saquen sus libros, vamos a leer esto” [...] ponían la información los maestros e iban narrando y explicando sobre el tema, y a veces nos ponían a contestar un cuestionario [Hernández, 2017].

En 1981 Esther iba a la secundaria y le enseñaron Ciencias Sociales con los siguientes recursos:

[...] el gis, el borrador y el pizarrón, era lo que más utilizaba para trabajar ahí en la clase [...] y el libro, era lo único, y no me gustaba su clase (Hernández, 2017).

[La maestra] empleaba mucho los mapas para ubicarnos en el espacio [...] los mapas que eran grandes todavía, como de lona, [nos decía] “ilumina tu mapita, pégalo en tu libreta”, o “ubica tal cultura y pega tu lámina”, o sea la ilustración [Hernández, 2017].

El profesor Rafael Arroyo inició su ejercicio como profesor en 1977, y desde ese momento hasta que se jubiló él utilizó los siguientes recursos:

[...] ellos narraban los libros que leían [...] hacíamos maquetas, hacíamos historieta, yo les dejaba mucho la historieta [...] mapas mentales, los conceptuales [...] veíamos muchas películas, muchos videos, yo trabajaba la imagen, que para mí una imagen dice más que mil palabras [Arroyo, 2017].

Este maestro nunca empleó el libro de texto, porque lo consideró un instrumento de alienación.

La profesora Ana Lilia Alvarado, la más joven de los informantes, cuando cursó la escuela primaria entre 1988 a 1994, recuerda que le enseñaron con los siguientes recursos:

[...] se usaba un libro de complemento [...] me hacían dictados [de textos históricos] y me dictaban un cuestionario de 50 preguntas y buscaba las respuestas en los libros [Alvarado, 2017].

Esther comenzó a dar clases en la escuela secundaria a partir de 1992 y utilizó para la enseñanza de la historia

[...] mapas, libros de texto, láminas, visitas guiadas [Hernández, 2017].

La reforma educativa que se presentó en 1993 abarcó el último año del periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), la duración del sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) y el gobierno de Vicente Fox (2000-2006). En esta reforma se sustituyeron las áreas por asignaturas. En cuanto a los recursos se proponía el uso de periódicos, libros de texto de diferentes editoriales, revistas, mapas, pinturas, caricaturas, líneas de tiempo, documentos para aumentar la formación histó-

rica, canciones, fotos, películas, libros de la biblioteca de la actualización, monografías estatales, teatro guiñol, conferencias y fichas de trabajo, por mencionar algunos (Lerner, 1997); esta propuesta fue llamada “Modernización educativa”.¹⁰

¹⁰ Desde este momento se hizo obligatoria la educación secundaria en el país.

En el periodo de 1994 a 1997 Ana Lilia Alvarado era estudiante en la escuela secundaria y le enseñaron historia utilizando los siguientes recursos:

Se usaba el libro de texto, los complementos de ejercicios, se leían, sacaban resumen, iluminaban los mapas o recortaban, también había explicaciones por parte del profesor [Alvarado, 2017].

Ana Lilia se graduó como profesora de Historia en el año 2004, y a partir de entonces ella ha enseñado con los siguientes recursos:

Inicio mi clase con preguntas de empatía histórica, con dibujos; que contesten cinco preguntas en quince minutos, relaciono con ellos lo que explico y al final un ejercicio de retroalimentación [...] uso el cañón, música en ocasiones, lecturas dirigidas, líneas de tiempo [Alvarado, 2017].

Como puede observarse, esta docente, que inició su labor en el nuevo milenio, continúa empleando la explicación, la lectura y la imagen para la enseñanza, y ha incorporado recursos como la música y el cañón, que no eran comunes antes.

Entre los periodos gubernamentales de Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012) se implementó otra reforma en educación secundaria, renovando los contenidos e incorporando el enfoque por competencias. En el programa de estudio de Historia se promovió el uso de recursos como fragmentos de crónicas, relatos, descripciones, lecturas de imágenes, el uso de textos de la colección de Libros del Rincón, mapas, obras literarias, diarios, memorias, pinturas, periódicos, caricaturas, música, equipos de cómputo para presentaciones electrónicas (SEP, 2007), videos, películas, CD-ROM e internet, para cumplir con el programa de estudio, por lo menos así se mencionó en el discurso educativo.

A pesar de esta reforma, la profesora Esther Hernández continuó enseñando Historia con el apoyo de libros y visitas a monumentos históricos cercanos. Para el año 2017 Esther ya había ampliado los recursos con

[...] la investigación [...] ya sea en un libro o sea en internet [...] preguntas al azar, explico, uso mapas, folletos, láminas [...] exposiciones, el periódico *La Jornada*, representaciones, libros de texto, reportes, láminas, lectura de libro y proyecto por bloque [Hernández, 2017].

En el sexenio de Felipe Calderon, en el año 2011, se pronunció otro cambio educativo conocido como “Reforma integral de la educación básica”, y en educación secundaria se planteó formar a los alumnos desde el modelo de competencias, “bajo un enfoque didáctico que evite (...) privilegiar la memorización de nombres y fechas” (SEP, 2011, p. 15). Entre los recursos didácticos que se sugirieron para la enseñanza de la historia se cuentan: líneas de tiempo, esquemas cronológicos, objetos, imágenes, fuentes escritas, fuentes orales (mitos, leyendas y tradiciones), mapas, gráficas, estadísticas, esquemas, y se

incluyen canales de TV especializados, paquetes computacionales, internet, páginas web, museos, sitios y monumentos históricos, así como el uso de plataformas como *Explora* (SEP, 2011). Los recursos mencionados aparecían dentro de los planes y programas, sin embargo, al observar la realidad de las escuelas se detecta una brecha entre el discurso y la práctica.

Reflexiones finales

En la política educativa se plasma la preocupación por parte del Estado para la mejora de la educación secundaria y específicamente en el uso de recursos que ayuden a mejorar la enseñanza de la historia, sin embargo en la práctica los docentes informantes siguen utilizando muchos de los recursos del pasado que siguen presentes en la enseñanza de la historia, como el uso de la voz, el pizarrón y el libro de texto. Existen recursos como las monografías que no aparecen en las orientaciones didácticas sugeridas en las diversas reformas educativas puestas en marcha, pero siguen usándose en el aula de forma recurrente.

Es evidente que el uso de los recursos que se utilizan en la enseñanza de la historia en el aula no ha variado por decreto, o porque se imponga una reforma. Habrá que reconocer que en las escuelas existe una cultura escolar muy particular, que refracta y matiza las reformas impuestas (Viñao, 2006). Los docentes por su parte, conforman su práctica con base en sus experiencias previas, su formación y la cultura escolar de la institución en donde laboran. Es posible que el maestro no cambie su forma de enseñanza por falta de capacitación, tal vez sea porque en la mayoría de las escuelas públicas no se cuenta con los recursos didácticos y materiales para mejorar la enseñanza, por lo que el maestro continúa utilizando aquellos con los que él aprendió y que le han resultado eficaces, aunque sean los de antaño o los que están a su alcance, aunque no sean los que están sugeridos en los programas de estudio.

Ante lo mencionado, aunque haya propuestas educativas novedosas, si no existe una capacitación adecuada para el conocimiento, apropiación y aplicación de cualquier innovación educativa, se estará frente al fracaso de dicha propuesta.

Referencias

- Alvarado García, A. L. (2017, 8 de agosto). Entrevista personal. Texcoco, México.
- Arroyo Contreras, R. (2017, 3 de agosto). Entrevista personal. Texcoco, México.
- Blanco, J. (1993). *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cardiel, R. (1997). El periodo de conciliación y consolidación. En F. Solana, R. Cardiel y R. Bolaños (coords.), *Historia de la educación pública en México* (pp. 327-359). México: FCE.
- Collado, M. (2006). ¿Qué es la historia oral? En G. De Garay (coord.), *La historia con micrófono* (pp. 13-30). México: Instituto Mora.
- Correa, L., y Pensado, M. P. (2006). Historia oral de la gente común. En G. De Garay (coord.), *La historia con micrófono* (pp. 79-89). México: Instituto Mora.

- Greaves, C. (2012). La búsqueda de la modernidad. En D. Tanck de Estrada (coord.), *Historia mínima. La educación en México* (pp. 188-216). México: El Colegio de México.
- Guevara, G. (1985). *La educación socialista en México (1934-1945)*. México: SEP/Caballito.
- Hernández Juárez, E. (2017, 2 de agosto). Entrevista personal. Texcoco, México.
- Kiel, L. (1908). *Guía metodológica para la enseñanza de la instrucción cívica y el derecho usual de las escuelas primaria*. México: Carranza y Compañía.
- Lerner, V. (1997). Cómo enseñamos historia. Los materiales didácticos y su adecuación a maestros y alumnos. *Revista Perfiles Educativos*, (75). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/I32/I3207505.pdf>.
- Meneses, E. (1996). *Tendencias educativas oficiales 1911-1934*. México: Centro de Estudios Educativos, A.C.
- Miranda, Á. (1956). Didáctica de la historia. *Revista Ensayos pedagógicos de Luis Fernández*, pp. 117-133.
- Negrete, J. (2016). *El empleo de las TIC en la asignatura de Historia de México en el marco de la RIEB: testimonios de escolares de una escuela secundaria, un acercamiento desde el referente histórico social* [Tesis de maestría]. Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, División Ecatepec, Estado de México.
- Porrúa (1995). *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México* (6a ed.), México: Porrúa, S.A.
- Ramírez, R. (1998). La enseñanza de la historia en la escuela primaria. *Revista Cero en Conducta*, 13(46), 25-41.
- Rébsamen, E. (1890). *Guía metodológica para la enseñanza de la historia*. Jalapa, México.
- SEP [Secretaría de Educación Pública] (1974). *Resoluciones de Chetumal*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/I87171770/Plan-de-Estudios-1926-a-1974>.
- SEP (1993). *Educación básica Secundaria. Plan y programas de estudio 1993*. México: SEP.
- SEP (2007). *Educación básica Secundaria. Programa de estudio 2006*. México: SEP.
- SEP (2011). *Educación básica. Secundaria. Programas de estudio 2011*. México: SEP.
- Sotelo, J. (1997). La educación socialista. En F. Solana, R. Cardiel y R. Bolaños (coords.), *Historia de la educación pública en México* (pp. 234-327). México: FCE.
- Taboada, E. (1995). *Los fines de la enseñanza de la historia en la educación básica*. Ponencia presentada en el Primer Encuentro de Profesores de Historia en Educación Básica, Escuela Normal Superior de México (pp. 22-26). México.
- Tanck, D. (1976). Historia social de la educación: un campo por explorar. *Revista del Centro de Estudios Educativos*, 6(2), 39-54. Recuperado de: https://www.cee.edu.mx/rlee/revista/r1971_1980/r_texto/t_1976_2_03.pdf.
- Vázquez, J. (1979). *Nacionalismo y educación en México*. México: El Colegio de México.
- Villarreal Almaraz, M. F. (2017, 11 de octubre). Entrevista personal. Texcoco, México.
- Viñao, A. (2006). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*. Madrid: Morata.
- Zemon, N. (1991). *Historia social*. Valencia: Centro de la UNED Alzira-Valencia.

Cómo citar este artículo:

Alonso Segura, M. G. (2018). Una historia del uso de los recursos didácticos para la enseñanza de la historia. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 1(1), 69-78. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v1i1.233>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.